



# La narrativa de José Saramago: técnica, temas y mensaje del autor

Abelardo Leal\*

---

\* Poeta. Candidato a doctor en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca.

## Introducción

**J**osé Saramago (Azinhaga, Portugal, 1922; Tías, España, 2010) representa un autor prolífico comprometido con la escritura, los derechos humanos y el pensamiento. Es por ello que su narrativa no es solo un ejercicio literario sino que entraña mayores ambiciones, como la intención del autor de expresar o reflejar algo. Ese algo late en su interior y en su condición de crítico de los antivalores del ser humano y de la sociedad donde se desenvuelve. Así las cosas, estamos ante un autor que dice, que denuncia, que pone de manifiesto su postura frente al mundo y los procesos que en él se dan, así como ante los sentimientos y formas de ser y actuar de las personas.

Toda la obra de Saramago obedece a una intención, persigue un propósito: bien denunciar, bien mostrar el aspecto histórico de ciertos acontecimientos, o aguzar el sentido crítico del lector frente a diversos atropellos o hechos de la realidad. En este sentido, es uniforme. Supone una masa común que, en su conjunto, es armónica: es como un gran ensayo sobre el pensamiento de Saramago, sobre su forma de entender y criticar los estamentos sociales, las injusticias, los prejuicios contra los desfavorecidos, pero también de reivindicar su fe en el ser humano, el amor y la esperanza, como una forma diaria de creer en la existencia y la lucha por vivir.

Aunque también escribió poesía, la obra central de Saramago es narrativa. En esta alcanza su madurez y logra dejar la

impronta de su mensaje. Por ello, esta es el objeto de nuestro estudio, ya que analizaremos los aspectos más importantes de algunas de sus novelas, como *El año de la muerte de Ricardo Reis*, *Ensayo sobre la ceguera* y *La caverna*, entre otras, en las que se evidencia un orbe plagado de inequidades, de seres amorales que someten a otros y de quienes padecen sus crueldades.

Saramago es, entonces, un autor cuya forma de pensar puede apreciarse en su obra. Así, al leerlo, vemos que el sentido crítico que por él transcurre también subyace en sus páginas.

## Técnica del autor

La técnica en Saramago obedece a una intención experimental, notable en el juego de los ritmos y tonos de la narración, que se presenta como continua mediante la supresión de los signos de puntuación, lo que, además de frescura, le agrega fuerza a su prosa. Esto se aprecia en las tres novelas mencionadas, así como en la mayoría de su obra narrativa. Saramago recurre a la creación de un mundo narrativo donde la pausa también la pone el lector. Es él quien se interna en ese universo de manera lenta o rauda, según lo atrape la lectura o desee conocer lo que viene en el siguiente párrafo, estando ya preso de su magia.

Ahora bien, el tiempo en la narrativa de Saramago es un presente continuo, sugerido en una acción realizándose, como si pudiera palparse, como si estuviéramos frente a su acontecimiento. Es ese mismo tiempo de la existencia, de la vida, del hombre, que se crea y se recrea:

El problema existencial del tiempo y por tanto de la vida y la muerte se aborda a menudo. Reiteradas veces Saramago nos sugiere una suerte de continuidad, de secuencia compuesta de las diferentes vidas sucesivas, de los hombres diferentes. Como si el concepto de lo trascendente transitara por el hombre mismo. Como si fuera posible superar el límite de lo que usualmente percibimos. (Barat 119)

Como vemos, la técnica en Saramago no es un mero capricho del autor. Ella le sirve para lograr sus objetivos de expresión, para llegar al lector y mostrarle el drama de sus personajes, los mundos en que viven, de forma real y palpable.

## Temas en la obra de Saramago

La obra de José Saramago ostenta un tono sostenido en sus temas, que, por lo general, versan sobre aspectos históricos y humanos en los cuales la crítica y la denuncia no dejan de cobrar importancia, bien en forma tácita o expresa. La historia es vista desde el ojo de un Saramago curtido en ella, minucioso, como en *Historia del cerco de Lisboa* o *El año de la muerte de Ricardo Reis*, donde la capital lusa vuelve a ser recreada por la pluma del insigne escritor. La historia es, entonces, un actor más en esta obra narrativa: un testigo de sucesos, un comprobante de la memoria, del dolor y la intriga, de los sentimientos y las pasiones.

Ahora bien, Saramago también escribe su propia historia, la reconstruye de

su pasado, como en *Viaje a Portugal*, que recoge sus experiencias como viajero por su tierra natal, en una exaltación de la belleza del paisaje y una reafirmación en las sensaciones gratas producidas por la contemplación de este y la interacción con las gentes que lo habitan.

Por otro lado, Saramago indaga la esencia humana y ausculta el universo del pensamiento, del ser humano y su capacidad para hacer daño, en obras como *Ensayo sobre la ceguera*, que exhibe la crueldad del hombre hacia el hombre, el sometimiento al albedrío de otro, que no quiere más que su propio beneficio. La ceguera es también social y se relaciona no solo con el empecinamiento en causar detrimento al débil o al desprotegido, sino también con la indiferencia frente a su sufrimiento.

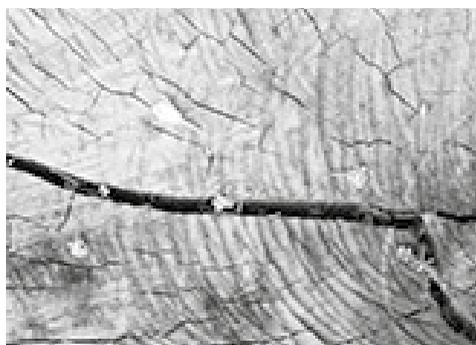
La ceguera que predica Saramago en su obra de marras es crónica; nace de un convencimiento arraigado, de costumbres inveteradas, de la ley del más fuerte, que somete al chico. Ahora bien, en esta ceguera también coadyuvan los débiles al dejarse pisotear, al no rebelarse, al no darse cuenta de que pueden enfrentarse a su opresor. En esta medida, la ceguera medra, se extiende y llega a su cenit, porque no encuentra óbices: “La ceguera iba extendiéndose, no como una marea repentina que lo inundara todo y todo lo arrastrara, sino como una infiltración insidiosa de mil y un bulliciosos arroyuelos que, tras empapar lentamente la tierra, súbitamente la anegan por completo” (Saramago, *Ensayo sobre la ceguera* 93).

La epidemia de ceguera se explica por todo el país donde transcurre la

historia, ante lo cual el Gobierno toma medidas, como aislar a los ciegos, que resultan infructíferas. La ceguera se vuelve un problema general, pero desata a su vez otro más grande que va más allá de la enfermedad física: la envidia, la avaricia, el sometimiento de unos ciegos por otros, en su lucha por su propio beneficio. Como vemos, las calamidades, en la obra de Saramago, causan otras más grandes, generadas por el instinto humano, por su forma de actuar egocéntrica y mezquina. De este modo, se alarga la cadena de la perversidad, porque el ser humano es inca-

paz de compartir, de ayudar, de solidarizarse con una causa común. Siempre saca provecho de su posición, o quiere hacerlo.

Desde las esferas políticas, como vimos, se toman medidas para que no cunda la enfermedad, pero no para combatirla de raíz, para erradicarla, sino que se produce una especie de etiquetamiento de los ciegos, de confinación a lugares alejados de la sociedad, como si no pudieran acceder o



La obra de José Saramago ostenta un tono sostenido en sus temas, que, por lo general, versan sobre aspectos históricos y humanos en los cuales la crítica y la denuncia no dejan de cobrar importancia, bien en forma tácita o expresa.

la crean. No son ciegos, sino que tienen ceguera; no ven la luz porque no se esfuerzan por ello. Al final se dan cuenta de esto y es así como vuelven a recuperar la vista, porque se percatan de que la ceguera estaba en ellos, así como su cura:

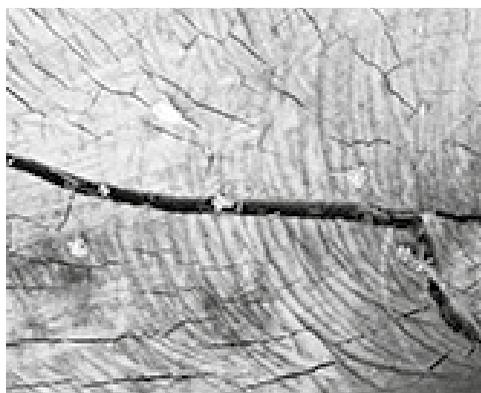
Había estado todo el tiempo con los ojos abiertos como si por ellos tuviera que entrar la visión y no renacer por dentro, de repente

no hicieran parte.

Dentro de este mundo caótico, sin embargo, hay espacio para algunas almas bondadosas que se constituyen en los ojos de quienes no ven, para velar por ellos. Así es como surge el guía, el esposo de una de las ciegas de la historia, que no tiene nombre, como todos los protagonistas de esta novela, que solo se identifican por su descripción.

La ceguera que padecen los personajes en esta obra es una enfermedad más interna que externa. Nace de las mismas personas, de su forma de actuar, de pensar, de ser en el mundo. Acaso ellas

dijo, Me parece que estoy viendo, era mejor ser prudente, no todos los casos son iguales, se suele decir incluso que no hay cegueras sino ciegos, cuando la experiencia de los días pasados no ha hecho más que decirnos que no hay ciegos, sino cegueras. (Saramago, *Ensayo* 241)



Pessoa, en su poesía, se despachaba en pensamientos, aforismos y dichos populares que contenían su filosofía y su visión del mundo.

En este punto se observa que el tema tratado por Saramago en esta obra es el de la reflexión, el renacimiento del ser después de un periodo de letargo, de confusión, de oscuridad. Entonces, al final, los personajes aprenden una lección, se dan cuenta de que los obstáculos son de ellos mismos, que la ceguera es creada por su forma de actuar, pensar y creer que están ciegos cuando no lo están.

Ahora bien, al acabarse su ceguera y ver la luz, vuelven a ver todo como es, prístino, contemplando en detalle las cosas, las personas, con su vejez, su calvicie, sus facciones. Se desvanecen las idealizaciones, todo cubre su verdadera identidad: “se han acabado las idealizaciones emocionales, las falsas armonías en la isla desierta, arrugas son arrugas, calvas son calvas, no hay diferencia entre una venda negra y un ojo ciego” (Saramago, *Ensayo* 242).

En *La caverna*, igualmente se presenta un manto de oscuridad, de ceguera, pero que es impuesta por el Centro, término que Saramago crea para referirse al ente de poder que controla todo en la ciudad, que hace las leyes y las aplica, e influye en la vida de los ciudadanos. El Centro, entonces, es como esa cárcel de ignorancia, de cadenas mentales, de anquilosamiento a que están sometidas las personas, porque, además de su estructura física, también tiene lazos morales y espirituales, ya que constituye redes de este tipo que atan a los habitantes de él, que los manipula, los convence, los hace creer que el Centro es la verdad.

La injusticia se presenta cuando las leyes de la oferta y la demanda por las

cuales se guía el Centro hacen que ciertos oficios se vuelvan inútiles, y, con ello, quienes se dedican a estos pierden su empleo, son desplazados por las máquinas, las industrias y la sociedad de consumo. El Centro entraña la maldad, la deshumanización del hombre, el pragmatismo, donde no cabe el componente social. Sin embargo, aunque cometa injusticias, aunque base su funcionamiento en perjudicar a los ciudadanos, se reputa correcto. Es por ello que, en la novela, se afirma que “el Centro escribe derecho en renglones torcidos”.

La familia de Cipriano Algor, el protagonista, debe su sustento a la alfarería, labor que por largos años ha ejercido y que ahora ya no puede darles para vivir, porque sus productos han sido desplazados por otros, el comercio los ha absorbido y es como si sus vidas también hubiesen sido absorbidas por este, de modo que, además de las cosas, las personas también se vuelven inútiles, ya que no tienen un valor en sí, sino en el mercado. Este, entonces, se convierte en el motor de la sociedad, más que las relaciones de familia, que se ven desbancadas por una vida mecánica, asfixiante, que no deja tiempo a los besos, las caricias, las manifestaciones de amor, etc.

Este es el panorama de *La caverna*. El capitalismo y la industrialización desplazan al hombre, lo vuelven una máquina sujeta al comportamiento de las leyes mercantiles. Lo humano se va perdiendo cada vez más. La ciudad se vuelve el Centro. El campo queda rezagado; sus habitantes deben ir al casco urbano para ganarse la vida, si es que pueden.

Solo quienes se dan cuenta de este desastre logran huir y valorar lo humano, sus raíces, su familia, su arte, por encima de las imposiciones del Centro. Cipriano Algor lo logra, es un privilegiado, pero muchos no tienen este tino y sapiencia para hacerlo y siguen esclavos de la oscuridad que dimana del Centro, de la sociedad y sus gobernantes.

Por otra parte, en *El año de la muerte de Ricardo Reis*, Saramago hace uso de sus conocimientos de historia y literatura, para introducirlos en un mundo mágico: la vida de Fernando Pessoa y los hechos que marcan el momento de su muerte el 30 de noviembre de 1935, como precisamente la llegada de un barco inglés a Lisboa en el que viaja, procedente de Brasil, Ricardo Reis, uno de los heterónimos del gran vate portugués.

En este punto, Saramago recrea la literatura, al poner de protagonista de su novela a un personaje eminentemente literario que, a su vez, es creación de Pessoa: Ricardo Reis. El encuentro entre el personaje real (Pessoa) y uno de sus heterónimos (Ricardo Reis) se va a dar en el hotel donde este último se hospeda. Pero no va a ser un mero encuentro físico, sino que va a estar alimentado por las conversaciones ricas en frases sabias y dichos que le ofrece Pessoa. Se disertará sobre el nacimiento, sobre la muerte, sobre la vida del poeta, entre otras cosas.

La novela también refiere, en su contenido histórico, acontecimientos como la guerra civil española, así como el desarrollo de Lisboa, su transformación en urbe moderna, sus gentes, su pasado y presente,

no solo como ciudad capital, sino también como sitio donde transcurrió la vida de Pessoa. *El año de la muerte de Ricardo Reis* es, entonces, una novela con un trasfondo histórico y anecdótico, en el sentido de que trae a colación la vida de Pessoa. Es por ello dual: trata la historia de una ciudad y de un hombre.

Pessoa, en su poesía, se despachaba en pensamientos, aforismos y dichos populares que contenían su filosofía y su visión del mundo. Pues bien, ese mismo pensamiento es el que Saramago intenta recuperar en las charlas que Pessoa sostiene con Ricardo Reis. Es como una comunicación atemporal, en presencia del poeta, que aunque está muerto recobra vida en sus apariciones y, ante todo, en la fuerza de su palabra. Por eso, se estrechan las almas de los dos personajes, en una comunión alcanzada a través del verbo.

La idea de la inmortalidad deriva, precisamente, de esta concepción del ser que nunca muere, que siempre está presente, tanto en cuerpo como en su palabra, y ante todo en su palabra, en su poesía y en la memoria de la ciudad, Lisboa, donde su vida ha transcurrido. Quizás en este punto reside el argumento principal de la novela, que transcurre en un eterno presente, y su legado y erudición fluyen —dado que no tiene signos de puntuación que corten la narración— sosegada y continuamente, como la vida de Pessoa. De esta manera, parecen cubrir toda la capital lusa y difundirse por sus habitantes y, cómo no, por uno de sus personajes supuestamente ficticios, Ricardo Reis, que en esta obra cobra vida y total credibilidad, para no ser ya

un mero convidado de piedra, sino tener carne, enjundia y parlamento, como si Saramago quisiera hacerle honores y presentarlo en toda su amplitud y merecimiento.

La vida, la memoria, los sentimientos y pasiones de Pessoa, unidos al devenir de Lisboa, sus hechos y las costumbres de sus habitantes, forman un amasijo que se rescata en estas páginas a través de un diálogo sostenido entre el gran bardo y Ricardo Reis. Este diálogo mantiene fresco su significado, como si el pasado, el presente y, por qué no, el futuro confluyesen en un mismo punto: en la actualidad, en la realidad, en esa conversación que parece nunca acabarse y que refleja entonces la continuidad, la inmortalidad del alma.

## Mensaje del autor

Saramago, como hemos señalado anteriormente, no escribe por escribir. Su obra en general persigue una intención de dejar un mensaje, establecer una crítica, mostrar unos hechos injustos, unos seres o pueblos sometidos, y también hacer reflexionar al lector acerca de esto.

En cuanto a su filiación política, Saramago se confiesa de izquierda. Incluso ha militado en el partido comunista de su país. Sin embargo, su sentido crítico parece dimanar de su propio pensamiento, de su forma de discernir la realidad y el mundo. Y ante todo, de valorar al ser humano en sí, no por su significado material.

Saramago sopesa el individuo y la sociedad, y defiende al primero por encima de esta, ya que la sociedad impone unos cánones sobre el individuo. Estos cánones muchas veces son arbitrarios y contienen

medidas de sometimiento y dominación que solo buscan afianzar y sostener un régimen gobernado por unas cuantas personas que controlan la sociedad.

La obra de Saramago, pues, además de ser una joya literaria, tiene el aliciente de proporcionar claves de pensamiento, de ejercitar la mente del lector, de reivindicar al ser humano, y en ese sentido es doblemente loable: por un lado, por la impecable narrativa del autor, y, por otro, por su análisis de la sociedad y del mundo.

## Conclusiones

Para entender la obra de Saramago, hay que entender su pensamiento. Su vocación humana. Su lucha por los débiles y los desfavorecidos. Y también por los sometidos.

Saramago ostenta una pluma majestuosa, que sabe complementar con un descollante sentido crítico y estudioso de los fenómenos sociales y políticos de la actualidad. En este orden de ideas, además

de un escritor, es un sociólogo y un filósofo capaz de reflejar la descomposición de un mundo pragmático, gobernado por el mercado y el utilitarismo, que deja poco espacio a la dignidad del hombre y su valor intrínseco.

Además, Saramago es un estudioso de la literatura universal y de los fenómenos históricos que se suscitan a través del tiempo, lo cual sabe evidenciar a lo largo de su obra, no como un mero telón de fondo, sino para ambientar el espacio donde transcurre la vida y acción de sus personajes, y mostrar la forma en que la historia influye en ellos.

En definitiva, la obra de Saramago presenta múltiples matices, pero sobre todo sobresale por su vivacidad, por la fuerza de su prosa, que se siente en un continuo presente, al no tener acotaciones o signos de puntuación que frenen la lectura, y cobra trascendencia al estar comprometida con la defensa del ser humano en su más amplia expresión. ■

## Bibliografía

- Barat, Ebel. "El hombre y la naturaleza en la obra de José Saramago". En A. Rébola, A. Barat y A. Meritano, *Aproximación a la narrativa de José Saramago*. Rosario: Libros del Sur, 2009. Impreso.
- Saramago, José. *Ensayo sobre la ceguera*. Madrid: Alfaguara, 1998. Impreso.